

Talad de vuestro árbol personal, de vuestro tronco de vida, todas aquellas alimañas adheridas a él, toda esa pesadumbre que os va marchitando y os hace decaer en la desesperanza, en la indiferencia, en el abandono de cuanto debe ser la guía del buen cristiano; despojáos de vuestro egoísmo que en forma tan brutal se ensaña y se convierte en una ofensa, en un agravio doloroso para los demás, aprended de nuevo las lecciones y si fuese necesario repasad vuestro manual desde el inicio, para que ese bendito árbol de vuestra vida vuelva a reverdecer, recobre su follaje con hojas de esperanza, con nuevos retoños que lleguen a florecer, a fructificar en flores verdaderas de amor y de esperanza que llegando a convertirse en el fruto anhelado, puedan ser sustento y deleite para los demás.

ABRAHAM

Gozad y gozad en estas fechas con el gozo de recibir lo anhelado, con la alegría de sentir el rocío cantarino y vivificante que representa la presencia de Dios en su Unigénito Amado, con la savia que renovarse puede en la medida que hagáis patente vuestra fe y entonces así, inmersos en esa emoción que sólo puede transmitir el amor verdadero, entregáos en espíritu, en alma entera a cobijaros en esas alas majestuosas, en ese regazo infinito de vuestra Madre Santísima y bajo el alero de Dios.

RENÉ

Venced cuanto amenace con sobrecogeros, atesorad en vuestra imaginación que no vais solos remando en esa barca que representa vuestra vida material y entonces eleváos frecuentemente al muelle, al cobijo de ese Creador que os aguarda imperturbable, que os previene y os protege en la tormenta para alentaros a seguir en ese transitar material con la certeza de su amor, que no es prolijo ni cambiante como el que soléis encontrar a vuestro paso sino fiel, imperecedero, el que os protege, el que no os olvida, el que pese a vuestro olvido permanece firme como la roca, dulce como el néctar y el que sabéis que aun entre los destrozos de esa barca causados por el naufragio, siempre encontraréis, siempre le hallaréis en la eterna espera, en la eterna guía, iluminándoos como el faro reluciente que os retorne a su bahía.

ANDRÉS